

indiferente a las atractivas proposiciones técnicas de la vanguardia y desarrolló su propio estilo derivado del contacto creador con la Escuela de Viena, tanto en lo que respecta a técnica como a expresionismo. La obra de Baird, bastante amplia, no es de ninguna manera homogénea. A pesar de que en ella domina el elemento reflexivo y lírico, propio al compositor, aparecen asimismo también acentos patéticos. De manera compleja se presenta el problema de la forma y organización de sonidos; junto a compactas construcciones seriales encontramos intentos de utilizar el puntillismo, en incluso, obras cuya forma está totalmente supeditada a la invención lírica, como en *Música Epifánica*. No obstante, la individualidad de Baird y lo libre de su imaginación sonora, a pesar de sus búsquedas, hace que sus obras estén unidas por no pocas características comunes: tipo de emoción, sutil sentido colorístico, melódica expresiva y, sobre todo, supremacía de los sentimientos sobre los elementos constructivos.

La extraordinaria violinista y compositora Grazyna Bacewicz, nacida en 1913, ha

creado una obra que es considerada como un fenómeno excepcional en la música contemporánea puesto que, de manera armónica, une la originalidad técnica y el carácter innovador de la factura a la transparencia formal, a la expresión dinámica y a la construcción de un proceso musical integrado por numerosos elementos lógicamente desarrollados y ordenados de manera que contrasten. Se puede decir que Grazyna Bacewicz ha logrado unir en su obra los valores más importantes del neoclasicismo con las más valiosas características del pensamiento musical contemporáneo. Estas indiscutibles cualidades le procuraron últimamente un éxito más: el premio del Gobierno belga y la medalla de oro, por su VII *Concierto para violín*, en el Concurso Internacional de Compositores "Reina Isabel" en 1966.

Esta rápida revista a la situación de la música polaca entre 1956 y 1966 —en la que necesariamente hemos tenido que dejar fuera muchos nombres de compositores cuya obra es también destacada— demuestra el nivel adquirido por la música contemporánea en Polonia.

IN MEMORIAM

Don Nino Marcelli

Un lacónico cable anunció el 16 de agosto el fallecimiento del maestro Nino Marcelli en la ciudad de San Diego, California. Si esta noticia provocó gran consternación en la ciudad donde el maestro se destacó por una labor que marcó un sorprendente avance en la cultura musical norteamericana, fundando la Sinfónica de San Diego de la que fue su director hasta hace algunos años y fundando cátedras para la enseñanza de la música en los medios docentes además de sus actividades de compositor, no menos justa ha de ser esta reacción en los medios que representan la cultura musical chilena.

Su desaparecimiento nos hace recordar al talentoso maestro quien, durante su estada en Chile hace ya tantos años, se impuso la voluntaria y desinteresada tarea, con capacidad y tenacidad sin parangón, de impulsar nuestro movimiento musical y diera los pasos fundamentales que crearon la inquietud por este arte, de la que hoy día con justa razón se enorgullece el país.

El maestro Marcelli llegó a Chile a los pocos meses de edad y fue en su espíritu un gran chileno que recibió del Conservatorio Nacional de Música su formación básica como alumno predilecto del maestro Enrique Soro.

Se habla de los años 1900 a 1913, años aquellos en los que la fuerte pujanza del

espíritu se sobreponía al medio. Medio sin aporte, de escaso material humano, sin elementos de divulgación como son hoy día las grabaciones y las buenas transmisiones radiales. Sin organismos de extensión y de coordinación como los que hoy existen, Marcelli se enfrentó con esa pobreza del medio, pero descubrió un clima propio para incubar un fuerte anhelo por el arte y una comunidad ambiciosa por adentrarse en el mundo infinito de la música.

Pocas veces se ha visto en el panorama de la cultura nacional un fervor de tan elevado exponente, como el que ofrecen los años en que el maestro Nino Marcelli emprende la quijotesca tarea de programar las Sinfonías de Beethoven en nueve memorables conciertos logrados a fuerza de tesón, fe y amor por la música y por Chile.

Muchos y muy importantes pasos para lograr la madurez que hoy exhibimos fueron dados en los años que después corrieron, no dudando que la piedra fundamental fue cimentada por el respetable aporte que Marcelli ofreció al país.

La eventualidad de su primer viaje al extranjero y las alternativas de la primera guerra mundial nos privaron del privilegio de seguir contándolo entre los intelectuales de esta tierra.